

Exposición oral de Juan Vázquez, (Auditor laico de Argentina, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica), en la Congregación General CXIX del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo moderno (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 78-82. Texto en castellano.

Exposición oral de Juan Vázquez, (Auditor laico de Argentina, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica), en la Congregación General CXIX del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo moderno (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 78-82. Texto en castellano. •

Sr. Profesor JUAN VÁZQUEZ

*Auditor laico de Argentina*

*Venerados Padres Conciliares, Señores Peritos, Señores Observadores,*

Los auditores laicos agradecemos de corazón que nuevamente se nos invite hoy a decir nuestra palabra.

Ya al intervenir sobre el esquema de *Apostolado de los laicos*, manifestamos nuestro vivo interés por este otro: el de *La Iglesia en el mundo moderno*.

El debate en el Aula Conciliar, nos ha confirmado su importancia, la esperanza que ofrece al mundo, la responsabilidad que implica para todos los miembros de la Iglesia. Por ello, compartimos la opinión de los Padres que han profundizado, en la responsabilización del laicado en la materia.

El esquema es oportuno. Más que oportuno: es una necesidad imperiosa para la hora actual y para siempre.

En efecto, no responde a una preocupación de oportunismo, sino a una necesidad intrínseca, inherente a la naturaleza de la Iglesia, que es palabra y vida en el tiempo, en el mundo y más allá del mundo.

Los valores positivos de la vocación cristiana: los naturales y los sobrenaturales; la historia de la salvación; los hombres que esperan, reclaman de nosotros — los laicos — una autenticidad, una inserción veraz en las realidades temporales. Somos Iglesia,...<sup>1</sup> somos mundo.

La Iglesia ama al mundo: porque es sujeto de la gracia; porque es una realidad humana abierta a su acción, por dura y difícil que esa acción sea. Su amor —el amor de la Iglesia— es operante. El mundo necesita bienes terrenales: por eso la Iglesia también ha de quererlos, también los quiere y quiere su eficacia.

Cientos de millones de hermanos en la fe, miles de millones de hambrientos de fé, urgen nuestra voz en el Concilio.

Claman por la cristianización del mundo; se afanan por su unidad, en la legítima diversidad.

Tenemos ante nosotros un panorama estremecedor de sufrimientos, de alegría, de esperanzas, que son nuestros sufrimientos, *nuestra alegría*<sup>2</sup> nuestras esperanzas.

---

• NE: Reproducida en el L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 638, página 5, del 24 de noviembre de 1964.

*En el texto escrito entregado:*

<sup>1</sup> y

<sup>2</sup> Falta.

Exposición oral de Juan Vázquez, (Auditor laico de Argentina, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica), en la Congregación General CXIX del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo moderno (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 78-82. Texto en castellano.

Sin olvidar otros continentes, bastaría vivir los problemas de América Latina, inmensos como sus tierras.

Pero no basta mirar. Hay que concretar. Hay que trabajar, sin tregua, porque la vida y la muerte no esperan.

Esa humanidad ansia que el Concilio Ecuménico Vaticano II diga que ha pulsado los aspectos positivos del magnífico progreso: y los negativos de las tremendas injusticias que aún sufre el mundo.

Necesita que haga resaltar las luces y las sombras.

a) El crecimiento explosivo de la población, entraña inmensos problemas de orden material y moral.

b) El progreso técnico da al hombre posibilidades hasta ahora desconocidas.

Forja civilizaciones nuevas. Asocia a la vida comunitaria Internacional, a pueblos, con toda su riqueza humana y cultural, hasta ahora marginados. Reduce distancias. Lanza órbitas al espacio. Unifica. Eleva los niveles de vida. Abre puertas a la cultura y a la educación. Pero también sitúa al hombre ante el riesgo catastrófico de las nuevas armas *de destrucción*.<sup>3</sup>

c) Los pueblos que van entrando en la escena internacional se organizan en comunidades supranacionales, como nunca antes sucedió en la historia; y exigen ser tratados como seres colectivos con rasgos culturales y espirituales propios.

d) Son ya muchos los que dan a quienes tienen hambre, el pan superfluo y hasta el que significa privación. Pero los hambrientos son aún inmensa mayoría.

e) El hambre espiritual es también hambre de muchos: de instrucción, de educación, de vida cívica, de real justicia social, de esparcimiento sano, de guía en el uso del tiempo libre.

f) Los conjuntos urbanos favorecen, hoy sin duda, la difusión cultural, la instrucción seleccionada, la elevación social. Pero al mismo tiempo, quiebran la intimidad familiar, insensibilizan el sentido comunitario, especialmente en los jóvenes. El urbanismo es un elocuente cooperador del *bien*<sup>4</sup> humano, pero subsiste todavía el contraste de los hogares sin techo. Además, y esto es más grave, se hace cada día más escaso el lugar para Dios. No hay difusión de la Palabra.

g) Se rehusa a millones de hombres el libre ejercicio de sus derechos esenciales, incluso de los afirmados por la Declaración de las Naciones Unidas.

Particularmente: la libertad religiosa, la igualdad racial, la libertad de asociación, la libertad de palabra, el derecho al trabajo.

h) El materialismo ateo gana terreno. El neopaganismo –aunque se vista de cristianismo– esteriliza hombres y comunidades.

i) El hombre...<sup>5</sup> quiere ser considerado persona. Quiere comunión. Le quebranta el vacío espiritual en su interior y fuera de él. No tiene al verdadero sentido de Dios.

---

<sup>3</sup> Atómicas.

<sup>4</sup> Bienestar.

<sup>5</sup> Moderno.

Exposición oral de Juan Vázquez, (Auditor laico de Argentina, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica), en la Congregación General CXIX del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo moderno (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 78-82. Texto en castellano.

j) La mujer, consciente de su vocación moderna, ejerce hoy en el mundo — además de su misión familiar — una acción en todos los sectores de la vida, de eficacia indiscutible en la dignificación y progreso de la comunidad humana y de la Iglesia. Ha ganado en ello, con tesón ejemplar, benemerencias sin fin. Pero no ha llegado aún, en el orden práctico, al reconocimiento efectivo de posiciones necesarias, pese a las muchas declaraciones que por doquiera se hacen.

Algunos de estos hechos se reflejan en el esquema, otros se *deberían* hacer resaltar más.

La historia del esquema es corta. Se ha consultado a unos cuantos laicos y a ciertos especialistas en diferentes materias. Han colaborado algunos auditores.

El trabajo ha padecido, sin embargo, algunas insuficiencias por falta de mecanismos adecuados, para asegurar a la Iglesia la colaboración eficaz de hombres y mujeres, e inclusive de matrimonios, expertos en las diversas materias.

Tenemos viva conciencia de que la Jerarquía necesita conocer, día tras día, el mundo y su devenir. Sentimos hondamente nuestra misión que en el lenguaje del Santo Padre Pablo VI ha adquirido la definición de *Puente*. Porque —repetimos— somos Iglesia y somos mundo.

Queremos observar, hablar y obrar, para la Iglesia y para el mundo.

Aspiramos a que se dé a nuestra colaboración una mayor posibilidad de desarrollo, mayor cauce a nuestra acción y esperamos que en las organizaciones post-conciliares tengamos nosotros y tengan nuestras instituciones la manera de prestar una cooperación eficaz.

*Padres conciliares:* Nuestra vivencia de cristianos en el mundo nos hace traer aquí, esta panorámica de la humanidad.

Porque sois pastores, lo sabéis y lo vivís. Os pedimos que lo digáis solemnemente al mundo.

El esquema quiere mostrar a la *Iglesia en el mundo*. Los laicos necesitamos que refleje esta realidad. Que ponga de manifiesto las verdades y la acción que la Iglesia tiene en sus manos, para ser realmente « levadura, luz, sal ».

El cristianismo es lenguaje para todos los hombres, de todos los pueblos, de todos los tiempos. Todos necesitan y todos quieren entender.

La palabra no debe impedir sino servir al diálogo. El lenguaje del mundo es vivo. Duro a veces. Reclama autenticidad de expresión. Este es el lenguaje que espera del Concilio. Que su palabra se vierta en las lenguas vivas de todos los pueblos.

Este lenguaje, más vivo y directo, será una base firme de auténtica confianza para nuestros contemporáneos.

El mundo comprenderá que la Iglesia entera está dispuesta a prestarle servicio en la verdad y en la humildad. En la verdad de la autoridad que viene de Dios; con la humildad de la búsqueda constante.

Está claro que el esquema no podrá dar la respuesta a todos los problemas humanos.

Lo fundamental es que después del Concilio los documentos no queden en letra muerta; que no se repitan omisiones del pasado en contradicción con el espíritu del Evangelio.

Llamamos a los miembros laicos del « Pueblo de Dios » a traducir en acto la enseñanza que la Iglesia, bajo la inspiración del Espíritu Santo, (sic) nos dé por este documento: Sobre la persona humana, el matrimonio, la familia, la juventud, la cultura, la vida

Exposición oral de Juan Vázquez, (Auditor laico de Argentina, Presidente de la Federación Internacional de la Juventud Católica), en la Congregación General CXIX del 10 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo moderno (en general), en ASSCOVS Volumen III Parte VII páginas 78-82. Texto en castellano.

económica y social, la pobreza, la comunidad internacional y la paz. En colaboración con nuestros hermanos cristianos, con los otros creyentes, con toda la familia humana. Para construir en el amor « según el plan de Dios » el mundo de hoy y de mañana. He dicho. Gracias [*aplausos*].

### Síntesis

Realiza la exposición en nombre de los auditores laicos y confirma la importancia del tema en el aula conciliar. Reconoce la contribución y responsabilidad de los laicos al respecto. Reconoce que el esquema responde a una necesidad imperiosa para la hora actual y para siempre; ya que la Iglesia ama al mundo: porque es sujeto de la gracia; porque es una realidad humana abierta a su acción, por dura y difícil que esa acción sea. Observa también un panorama estremecedor de sufrimientos, de alegría, de esperanzas, que son nuestros sufrimientos, nuestra alegría, nuestras esperanzas.

Sugiere resaltar (entre otros tópicos): El crecimiento explosivo de la población, entraña inmensos problemas de orden material y moral. El progreso técnico da al hombre posibilidades hasta ahora desconocidas. La creciente conformación de comunidades supranacionales, como nunca antes sucedió en la historia. El hambre material y espiritual de instrucción, de educación, de vida cívica, de real justicia social, de esparcimiento sano, de guía en el uso del tiempo libre. El urbanismo floreciente. El déficit en el libre ejercicio de los derechos esenciales, particularmente: la libertad religiosa, la igualdad racial, la libertad de asociación, la libertad de palabra, el derecho al trabajo. El materialismo ateo. El neopaganismo que aunque se vista de cristianismo esteriliza hombres y comunidades. La dignidad de la persona humana. La mujer, que ejerce hoy en el mundo una acción en todos los sectores de la vida, de eficacia indiscutible en la dignificación y progreso de la comunidad humana y de la Iglesia.

Como laicos quieren observar, hablar y obrar, para la Iglesia y para el mundo.

Está claro que el esquema no podrá dar la respuesta a todos los problemas humanos.

Lo fundamental es que después del Concilio los documentos no queden en letra muerta; que no se repitan omisiones del pasado en contradicción con el espíritu del Evangelio.